



Aficionados al "bookcrossing" se reunieron ayer en el parque de Castrelos para compartir lecturas.

En busca del libro perdido

■ Cerca de doscientos vigueses practican el “bookcrossing”, una práctica nacida en Estados Unidos que une juego y lectura

En una época gobernada por la tiranía de la imagen, un grupo de resistentes defiende el libro como forma de entretenimiento y fuente de saber. Son los aficionados al “bookcrossing”, un movimiento nacido en Estados Unidos y que se ha extendido por todo el mundo a través de internet. Su objetivo es fomentar

la lectura y divertirse con juegos como la “liberación” o la “caza” de libros. En Vigo son ya cerca de doscientos socios y algunos de ellos se reunieron ayer en el parque de Castrelos para compartir sus lecturas, disfrutar de una tarde de sol y demostrar que hay vida fuera de la televisión.

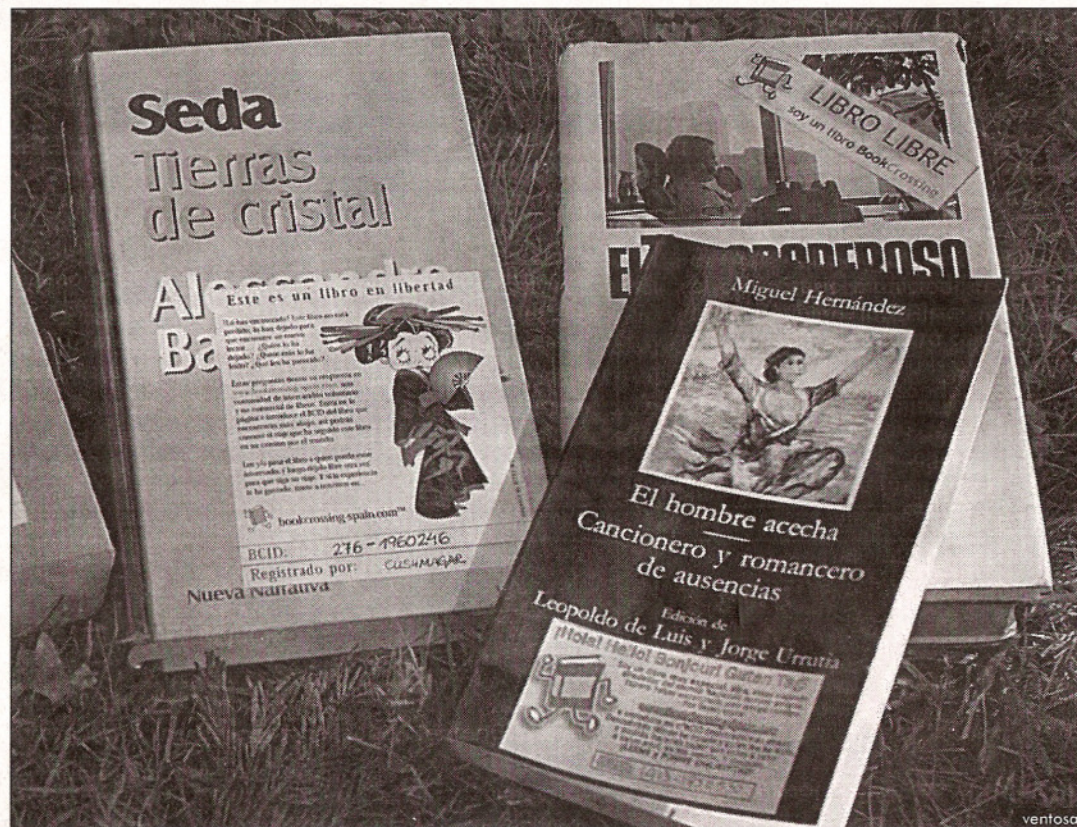
vigo

J.D.C.

Ayer eran unos quince. Se habían citado por medio de internet a las puertas del pazo Quiñones de León, provistos de comida, bebidas y, sobre todo, libros para pasar una tarde dedicada al intercambio de lecturas en el parque de Castrelos.

Zoila, que en la red se hace llamar Cushmagar, es una de las pioneras de este club en Vigo y señala que actualmente existen 186 personas registradas en el club “bookcrossing” en la ciudad, “aunque las más activas somos unas veinte. Tenemos una especie de zona oficial, que es la cafetería De Catro a Catro, en la calle Gerona, donde nos reunimos el tercer jueves de cada mes a las siete y media de la tarde y donde solemos ‘liberar’ libros”.

“Liberar” es uno de los conceptos más utilizados por este colectivo. Se trata de abandonar un libro que les haya gustado en un lugar donde lo pueda encontrar otra persona. A veces esta práctica se convierte en una especie de búsqueda del tesoro, como ayer, cuando algunos de los participantes en la reunión escondieron libros y dejaron pistas sobre su localización en la red. Se trata no sólo de leer, sino



Los libros, objetos fundamentales del encuentro.

de darle un carácter lúdico al propio libro como objeto.

Zoila explica que con este sistema ha conocido libros que nunca habrían llegado a sus manos de otra manera: “por ejemplo ahora estoy leyendo ‘La sombra del viento’, de Zafon, y me va llegar uno de Saramago

en portugués, de un socio con el que suelo hacer intercambios, porque esto no se limita a Vigo ni a España, funciona en todo el mundo”.

El “bookcrossing” llegó a Vigo hace apenas dos años, pero en los últimos meses ha empezado a crecer gracias al trabajo

de entre quince o veinte socios, que en sus reuniones informan sobre la forma de inscribirse. Según Zoila, “la mayoría de los socios estamos entre los treinta y los cuarenta años, pero en Vigo el socio de menor edad tiene quince años y el mayor sesenta y cinco, no hay límites”.

“Algunos editores nos ven como una amenaza, otros nos apoyan”

El intercambio de libros del “bookcrossing” es completamente gratuito y mueve ya miles de ejemplares por todo el mundo, aunque no es comparable al intercambio de música en internet. “Hay algunas editoriales a las que no les gusta el ‘bookcrossing’, que nos ven como una amenaza, pero hay otras que lo ven como una oportunidad y, de hecho, algunas nos han enviado mensajes y nos han ofrecido libros gratis”, asegura Zoila, que señala que “la página web americana tiene editoriales que colaboran”.

Esta aficionada al “bookcrossing” afirma que “personalmente, desde que empecé con esto compro muchos más libros que antes. A veces compras incluso dos ejemplares, cuando un libro te ha gustado mucho y quieres ‘liberarlo’, pero al mismo tiempo quieres quedártelo”. Si un día de estos encuentra un libro abandonado en un banco, habrá empezado a formar parte de este movimiento, que en la red se encuentra en “www.bookcrossing-spain.com”.